

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1876.

NÚMERO 7.

SUMARIO.

LA LITERATURA EN MURCIA, por D. J. M. Torrel.—UNA CARTA DE SANCHO, por D. A. Baquero Almansa.—HACÉLDAMA, (continuacion), por D. P. M. Palao.—EL CRISTO DE SAN MIGUEL, por don R. Sanchez Madrigal.—EL BARBICIDA, por D. G. Flores.

LA LITERATURA EN MURCIA.

(Memoria premiada en los JUEGOS FLORALES de Murcia).

TEMA DEL CERTÁMEN. *Estudio sobre la Historia de la Literatura en Murcia, que, como primera parte de un tratado de ella, comprenda, para este certámen, desde tiempos primitivos hasta fin del reinado de San Fernando.*

INTRODUCCION.

I.

Sentido racional del tema.

Difícil, árido y penoso es el estudio de la Literatura nacional, cuando se le quiere llevar más allá de sus verdaderos orígenes.

Todos los tesoros de la más rica y profunda erudición no podrán hacer que la patria literatura aparezca en la historia antes que la nacionalidad. Como las circunstancias del clima y el suelo influyen en el carácter de los habitantes de un pueblo, así el génio distintivo de una nacionalidad, formado en las circunstancias políticas y sociales, en que ha tenido sus albores, vivifica su literatura, cuya historia, en último término, la componen las páginas de sus glorias, y la bella y galana expresión de sus sentimientos.

El primer canto de guerra que resonó en Cova-

donga llevó en sus ecos, por los valles de las montañas de Asturias, las primeras notas de la poesía española. En aquel primer canto estaba condensado el germen de toda nuestra literatura, y, enérgico, rudo, bélico, como debió de ser, desde que salió del pecho de aquellos valientes, que dieron feliz comienzo á la epopeya nacional, no se ha perdido aún en la poesía patria; antes al contrario, es como el espíritu que la informa y anima, desde el *Poema del Cid*, hasta Calderon y hasta Quintana, rejuveneciéndose eternamente en la musa inmortal del Romancero.

Es decir, que la historia de la literatura castellana empieza con la lucha de la reconquista, en la que se forja briosa y varonil en el fragor de los combates; sin que puedan hallarse vestigios, ni documentos literarios, hasta que esa lucha tiene héroes y trovadores que los canten.

Con estas ligeras indicaciones, se comprende fácilmente que *El Estudio de la Literatura en Murcia*, que el tema propuesto comprende, no puede referirse á la literatura nacional, porque entonces sería un tema estéril y baldío. El *Poema del Cid*, primer monumento de la literatura castellana, se escribió en las fronteras de Valencia, cuando más empeñada estaba la lucha entre la Cruz y la Media Luna, y, tal vez, cuando el cantor de las glorias del *mío Cid* no soñaba que los lábaros cristianos pudiesen un día ondear victoriosos en las apacibles riveras del Thader.

Las letras castellanas entran en Murcia con don Alfonso el Sabio y Jacobo el de las Leyes, y principalmente cuando este último recoge, bajo la mezquita árabe de la Murcia conquistada, todo el saber y la luz de su siglo, para empezar, en nombre del más grande de los reyes, el Código impecederero de *Las Partidas*.

Puede suponerse que algunos años antes de este fáusto suceso, cuando el Sabio Príncipe no habia ceñido todavía á sus sienes la corona de Castilla y Murcia le rinde vasallaje, puede suponerse, decimos, que el primogénito de San Fernando llevó á sus primeros vasallos las primicias de la literatura patria, pero, sobre que no hay ningun dato que esta suposición justifique, y antes si tiene en su contra la prudencia del Príncipe D. Alfonso, que no habia de querer ofender á sus nuevos vasallos árabes con una literatura que les era toda enemiga,

